

CRISTO REY. TIEMPO ORDINARIO. CICLO C.

Lc. 23, 35-43

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo:- «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.» Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.» Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.» Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:- « ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.» Pero el otro lo increpaba:- « ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. » Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.» Jesús le respondió: «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

CUENTO: EL AMIGO QUE NUNCA FALLA

El mayor se llamaba Frank y tenía veinte años. Y el pequeño era Ted y tenía dieciocho. Estaban siempre juntos y eran muy amigos desde los primeros años del Colegio. Juntos decidieron enrolarse como voluntarios en el ejército. Y al marchar prometieron ante sus padres que se cuidarían y apoyarían el uno al otro. Tuvieron suerte y los dos fueron destinados al mismo cuartel y al mismo batallón. Aquel batallón fue destinado a la guerra. Una guerra terrible entre las arenas ardientes del desierto. Al principio y durante unas semanas Frank y Ted se quedaron acampados en la retaguardia y protegidos de los bombardeos. Pero una tarde llegó la orden de avanzar en el territorio enemigo. Los soldados avanzaron durante toda la noche, amenazados por un fuego infernal. Al amanecer el batallón se replegó en una aldea. Pero Ted no estaba. Frank lo buscó por todas partes, entre los heridos, entre los muertos. Al final encontró su nombre entre los desaparecidos. Se presentó al comandante: - Vengo a solicitarle permiso para ir a buscar a mi amigo-, le dijo. - Es demasiado peligroso-, respondió el comandante. Hemos perdido ya a tu amigo. Te perderíamos también a ti. Afuera siguen disparando. Frank, sin embargo, partió. Tras una hora de búsqueda angustiada, encontró a Ted herido mortalmente. Agonizaba. Lo cargó sobre sus hombros. Pero un cascote de metralla lo alcanzó. Siguió arrastrándose hasta el campamento. - ¿Crees que valía la pena arriesgarse a morir para salvar a un muerto?-, le gritó el comandante. - Sí-, murmuró, - porque antes de morir Ted me dijo: "Frank, sabía que vendrías".

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Termina un año más el Año Litúrgico con la fiesta de Cristo Rey del Universo, compendio de todo el año cristiano, que confluye en la persona y la vida de Aquel que es centro de nuestra fe. Y con este domingo, también culmina el Año de la Fe que se inició en el Adviento del año pasado. Ciertamente no es que me agrade mucho lo de Rey aplicado a Cristo, por aquello de que en El no cuadra hoy lo que entendemos por rey. Aunque es verdad, que la Iglesia siempre nos pone esta fiesta en el contexto de su pasión y su muerte. Jesucristo no es rey al estilo de este mundo, que bien se lo manifiesta a Pilatos, sino al estilo de Dios, estilo de servicio y de entrega, de humildad y fuerza moral. El Reino de Dios no necesita ejércitos, sino amor; no necesita soldados, sino testigos. El Reino de Cristo es para este mundo, pero no es como los de este mundo. La realeza de Cristo es la de la cruz, no la del trono; la de la caña, no la del cetro; la de las espinas, no la de la diadema. Seguir a Cristo Rey no es seguir a un Poderoso que aplasta y manda, sino a un crucificado que sirve y que ama. Comprometerse a trabajar por el Reino de Cristo es trabajar por la justicia y la paz, por la solidaridad y la igualdad. Y eso, como a Cristo, nos hace peligrosos a las estructuras injustas de este mundo. Al que sigue de verdad a Cristo, no le esperan prebendas ni títulos, sino muchas veces la incomprensión, la cruz, la muerte. Pero ahí está su fuerza, porque Cristo ha vencido precisamente por este Amor de entrega, por esa Verdad que se defiende por sí sola. Desde la Cruz regala ese Reino a los últimos, a los condenados, a los ajusticiados. Su primera compañía en el Reino es un ladrón, o un delincuente, o un agitador, pero que sabe robarle a Cristo en el último momento nada menos que el Paraíso. ¡Menuda compañía tan políticamente incorrecta! Pero así es el Reino de Cristo, una puerta abierta a todos, una mano tendida, un corazón ofrecido, la compasión y la misericordia, la justicia y la paz, la alegría y la esperanza. Eso es pertenecer al Reino de Cristo: amar, servir, perdonar, acoger, entregar la vida hasta el extremo, desgastarse por los demás, algo tan lejano a veces a nuestra sociedad y esta mentalidad que nos rodea donde se exalta el poder, el tener, el consumir, el vivir para uno mismo. Cristo no vivo a teorizar sobre el Reino, lo hizo vida en su vida y predicó con el ejemplo y la entrega hasta la cruz. Se metió en nuestra piel, sufrió nuestros dolores, sobrellevó nuestras cargas. El cuento de esta semana nos recuerda que el verdadero amor es aquel que corre todos los riesgos a favor del los demás, como lo hizo Cristo, el Rey-Amigo que nunca nos falla y que siempre estará con nosotros, especialmente cuando pasamos por las oscuras rutas del dolor, el sufrimiento y la muerte. Y es que sin amor no hay fe. Reinan servir, vivir, compartir. ¡Fiesta de Cristo Rey!. Iglesia Servidora para imitar al Cristo Siervo que triunfa y vence por el amor. Esa es nuestra fe, esa nuestra principal misión: extender ese Reino de Cristo entre los hombres y mujeres de nuestra tierra, de nuestros entornos, de nuestras personas. ¡QUE ANUNCIES ESTA SEMANA CON ALEGRÍA, CON FE, CON COHERENCIA Y AMOR QUE EL REINO DE DIOS YA HA LLEGADO A NOSOTROS!